

Reseñas de libros

Coordinación: Cayetano Fernández Romero

Ghirardi, M. (coord.)

Familias iberoamericanas ayer y hoy. Una mirada interdisciplinaria

Río de Janeiro, Asociación Latinoamericana de Población, (2008), 419 páginas.

Recientemente, Tamar Herzog ha subrayado la conveniencia de estudiar el espacio ibérico como un todo, de cara a llegar a una verdadera comprensión de los fenómenos históricos. A propósito de la naturalización en Castilla, ha escrito: «Más que querer explicar el Nuevo Mundo, percibía España y sus dominios americanos como un solo espacio, e intenté comprender la evolución de ambos mirando constantemente a un lado y a otro. Aunque comprendía que las prácticas castellanas cambiaron en el Nuevo Mundo, a menudo descubría que estos cambios iluminaban ante todo lo que estaba sucediendo en la propia España¹». En cierto sentido, estas palabras pueden aplicarse a la idea que subyace en todo el volumen que reseñamos: los fenómenos históricos, las instituciones, en este caso la familia en las épocas moderna y contemporánea, sólo pueden comprenderse correctamente si se piensa en las dos monarquías ibéricas como territorios que se extendían a ambos lados del Océano. Naturalmente, como queda de manifiesto en varios de los trabajos reunidos en este volumen, las diferencias son innegables, pero su comparación permite iluminar la realidad en las dos orillas del Atlántico. Ni puede considerarse lo americano una mera aplicación de patrones europeos, ni tampoco se puede ignorar este influjo.

El libro que reseñamos reúne una serie de trabajos que tienen en común el estudio de la familia en distintos lugares de Iberoamérica, si bien difieren en

1 T. Herzog (2006): *Vecinos y extranjeros. Hacerse español en la Edad Media*, Madrid, Alianza, p. 43.

cuanto a la época —encontramos estudios desde el siglo XVI hasta otros que se acercan a fenómenos difíciles de estudiar por su novedad— y en el enfoque con el que los distintos autores se aproximan. Precedidos por un esclarecedor prólogo de Francisco Chacón, contiene dieciséis trabajos, agrupados en cinco bloques: Matrimonio, sistema familiar y población indígena; Lazos parentales; Relaciones vinculares e identidad de género; Niñez, familia y co-residencia y Transformaciones de la familia y cambio social. El libro se cierra con una breve entrevista a Martine Segalen.

El libro coordinado por Mónica Ghirardi trata de abarcar una variedad de temas y espacios, presentando ejemplos bien diversos. Sin duda uno de los atractivos del trabajo que comentamos es la variedad de enfoques, como queda resaltado en el mismo título de la obra: historia, antropología, sociología, historia de la medicina... Por lo que respecta al marco espacial de análisis, de los 16 estudios ocho versan sobre Córdoba, Argentina, mientras que los restantes se centran en México, Cuba, Brasil, Bolivia o Chile, y uno en España. Sin embargo, hemos echado de menos una mayor diversidad en las áreas culturales y geográficas escogidas. El único caso peninsular se centra en el estudio de una realidad muy concreta, que sólo tangencialmente incide en el tema. Se trata del por otra parte valioso artículo de Antonio Irigoyen, *La Iglesia y la perpetuación de las familias: Clero y mayorazgo en Castilla durante el Antiguo Régimen*. En cambio, y a propósito de uno de los temas abordados por Robichaux, no hay ningún trabajo que refleje la variedad de formas familiares presentes en la Península, donde como es bien sabido coexistían distintos modelos. Junto a ello, aunque es cierto que la mitad de los capítulos abordan ejemplos no argentinos, sí se echa de menos algún análisis sobre Centroamérica, un área para la que se han publicado trabajos interesantes y donde la superposición o la coexistencia de modelos familiares importados de la metrópoli y modelos autóctonos —pensemos por ejemplo en el caso de Guatemala— la hace particularmente digna de análisis y puede ayudar a iluminar los procesos de asimilación de modelos culturales y sus interferencias, que es una de las líneas de fuerza de todo el libro.

Sin embargo, es preciso reconocer que la presencia de la metrópoli se sitúa en el trasfondo de bastantes de los capítulos, pues una de las preocupaciones de los distintos autores es hasta qué punto puede hablarse de un modelo familiar latinoamericano; igualmente se interrogan sobre la validez de aceptar que la institución familiar en el Nuevo Continente sea una adaptación del modelo familiar europeo, un resultado de la expansión cultural iniciada en el XV que barrió las formas autóctonas de organización doméstica. Algunas de las principales aportaciones de la obra que comentamos se plantean justamente esta cuestión, para acabar negando la existencia de un modelo familiar latinoamericano. En este sentido, cabe destacar el estudio de David Robichaux, *Mitos y realidades de la familia en América Latina*, en la que se reflexiona sobre el mito de una familia latinoamericana tradicional, formada de acuerdo con el patrón

de la metrópoli. Según Robichaux, tal idea es un mero modelo ideológico de los estratos dominantes «y no refleja las prácticas matrimoniales y de formación de la familia en amplios sectores de la población latinoamericana» (pp. 100-101). A su entender, este mito oscurece la comprensión de la realidad familiar en el Nuevo Mundo.

En este primer bloque de trabajos cabe destacar el que Ana María Presta dedica al matrimonio indígena en Charcas, Bolivia, en los siglos XVI y XVII, por su profundización en los mecanismos de cambio cultural. Incide Presta en la cuestión de la imposición de la monogamia por parte de los evangelizadores, y en el hecho de que «la multiplicidad de mujeres significaba mucho más que licenciosidad sexual. Tener varias mujeres era símbolo de poder; tal práctica se asociaba al prestigio personal y denotaba, en ciertos casos, la formalización de alianzas políticas» (pp. 46-47).

Entre los temas abordados en las siguientes páginas figuran el padrinazgo en Brasil (Ana Silvia Volpi) o el estudio de los matrimonios dentro de un mismo grupo de parientes de forma recurrente a lo largo de varias generaciones, reconstruido a partir de la aparición de una grave e infrecuente enfermedad, caso estudiado en las sierras de Córdoba por Noemí Lorca; un tema y una metodología novedosas, a los que pensamos que se puede sacar más partido. Otros trabajos analizan cuestiones como la violencia doméstica en el Chile de los siglos XVIII y XIX (René Salinas Meza) o el abandono de niños y la ilegitimidad en Córdoba en ese mismo periodo, un sólido estudio presentado por Dora Celton. En la misma línea de análisis de la infancia destaca el capítulo debido a Mónica Ghirardi, la coordinadora de la obra, con el título *Reclamados, embarcados, cobrados, cedidos. La infancia como ¿valor de uso? en Córdoba, Argentina, siglos XVII-XIX*. En él Ghirardi se centra en la práctica de la circulación de niños entre distintos hogares, un fenómeno que ya ha sido estudiado para la Europa del Antiguo Régimen y que aquí se pone en relación con lo que sucede en la otra orilla del Atlántico. Como explicación, la autora coincide con Ricardo Cicerchia al ver el recurso de la entrega de niños, «no pocas veces ilegítimos [...] como derivado más comúnmente de situaciones de pobreza, que de preocupación por la conservación de la honra, como una estrategia de distribución de pobres a ricos, con probabilidad abierta de recuperarlos» (p. 269).

Es digno de reseñarse el esfuerzo por aplicar la tipología de Laslett, con algunas correcciones, a distintos ejemplos americanos, como hace Claudio Kuffer para la campaña de Córdoba a fines del XVIII y sobre todo Sonia E. Colantonio y María del Carmen Ferreyra, *Los grandes grupos de co-residencia en la ciudad de Córdoba según el censo de 1813*.

Mención especial merece la última parte del libro, dedicada como se ha dicho a las transformaciones de la familia y el cambio social. Aquí se agrupan tres trabajos, y la entrevista a Martine Segalen. En ellos básicamente se analizan casos de sociedades que han vivido la segunda transición demográfica y

en las que se percibe la emergencia de nuevos fenómenos. De entre ellos, destacaríamos por su rigor el último, debido a Julieta Quilodrán Salgado y Rosana Hernández Dávila, acerca del fenómeno que empieza a ser conocido en español como «vivir juntos aunque separados», o LAT (Living Apart Together). El estudio, centrado en México, abarca una exposición completa de los antecedentes y el origen de este tipo de parejas, presenta los países donde se da esta práctica y donde se ha estudiado, y a continuación expone los datos de su trabajo empírico, que se completan con una perspectiva comparada. Dada la novedad del fenómeno y los problemas inherentes a su estudio, el trabajo desarrollado por Quilodrán Salgado y Hernández Dávila es irreprochable. Nuestra única objeción sería si esta fórmula de convivencia puede encuadrarse en un estudio sobre familias; para ello sería necesario contar con más información de la que aporta este capítulo sobre aspectos como la duración de las uniones o su fecundidad.

Tras la lectura de este estudio y del resto de las aportaciones de la última parte, llega la hora de plantearse algunos interrogantes que el libro no llega a responder pues seguramente su misión es abrirlos, no responderlos. alguna de estas preguntas se le plantea a Segalen, en la entrevista final: «Sobrevive [la familia], pero golpeada. ¿Cómo se interpreta la baja nupcialidad y natalidad?» Tras responder aludiendo a la descomposición del modelo tradicional, la investigadora francesa termina diciendo: «El descenso de la natalidad no es achacable a la familia, cualquiera que sea su constitución, sino a las circunstancias» (p. 397). No se añade nada más. Sin embargo, la gran cuestión en las sociedades que desde hace tiempo se encuentran por debajo del reemplazo generacional es qué va a suceder en el futuro, cómo será posible mantener el nivel de bienestar alcanzado cuando se agrave el envejecimiento de la población, un problema que la actual coyuntura económica ha situado con mayor urgencia en la agenda política. Esta reflexión nos la sugiere la lectura del trabajo de Marisol Alfonso de Armas sobre *Familia y segunda transición demográfica en Cuba*, donde se afirma que Cuba se encuentra desde hace ya tiempo por debajo del reemplazo generacional y se presentan toda una serie de cambios culturales en torno a la sexualidad y la reproducción, pero no se reflexiona sobre su proyección en los años venideros. En conjunto, a la vista de todos estos datos cabe preguntarse por el futuro de la institución familiar y por cuál será el modelo familiar del que surjan las siguientes generaciones. No puede esperarse esto de modelos informales como el descrito LAT; pero el interrogante de hacia dónde se encamina la familia, en este largo proceso de adaptación a muy diferentes contextos, queda sin terminar de responder.

ANA ZABALZA SEGUÍN
Universidad de Navarra